

¿LA RAZA DE QUIÉN?, ¿LA ETNICIDAD DE QUIÉN? DISCUSIONES RECIENTES DE MEDIEVALISTAS SOBRE LA IDENTIDAD

Timothy REUTER

Traducción

Inés ESTRELLA

Universidad de Mar del Plata

Rubén BEVILACQUA

Universidad Nacional del Sur

Procedencia del artículo:

Título: “Whose race, whose ethnicity? Recent medievalists’ discussions of identity”.

Referencia bibliográfica: *Medieval Politics and Modern Mentalities*, edited by Janet Nelson, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 100-108.

El título dice “medievalistas” pero no voy a abarcar la totalidad de la Edad Media. Quiero concentrarme en el período entre la Antigüedad Tardía (comenzando, digamos, alrededor de 300/350) y el Gran Cambio europeo situado en algún momento entre 980 y 1130 y que ha sido conceptualizado de diferentes maneras y en las cuales no nos concentraremos ahora. Como explicaré brevemente, este es un período en el cual las cuestiones sobre la etnicidad se han vuelto alta aunque no universalmente significativas para los medievalistas. Realicé una búsqueda en la International Medieval Bibliography CD-ROM, tal como uno lo hace, para preparar esta charla, usando la palabra clave, y aún una vez que hube eliminado todas las entradas donde etnicidad era usada en un sentido positivista y en otros como “falsos aciertos”, había todavía una enorme cantidad de artículos que trataban este tema —diría que alrededor de 800/1000— en los últimos veinticinco años. Han estado distribuidos de manera bastante desigual en Europa pero aunque, como verán ustedes, esto podría ser usado a mi favor en mi argumentación, no voy opinar mucho sobre eso sin saber más de lo que sé sobre la cobertura y política de selección de la IBM.

Ahora, situando esto en el contexto temático de esta conferencia, lo limitaría a algunas calificaciones. Las cuestiones sobre identidad y etnicidad han sido de considerable interés. Las cuestiones de raza no —pocas personas utilizan el término, y formas

relacionadas de terminología han sido modificadas (por ejemplo, el uso que hace la escuela de Viena de *Ethnogenese*, etnogénesis, en vez de *Stammesformierung*, la creación de tribus). Es cierto, hay más evidencia de lo que algunos primeros medievalistas estaban preparados para admitir de hostilidades de grupos en el período anterior al año 1000, más o menos. Es cierto que estas son evidenciadas mucho mejor en la Alta Edad Media (pensemos en el trabajo de John Gillingham sobre el surgimiento del estereotipo celta en el transcurso del siglo XII [Gillingham 1992a, 1992b, 1995, 2000]), pero creo que ya hay evidencia de actitudes similares anteriores, por ejemplo en los escritos de los historiadores sajones del siglo X. Pero yo no querría afirmar que estas actitudes eran fundamentales. Para los primeros medievalistas, la etnicidad no tiene que ver con la raza; es acerca (o no) de la nacionalidad. Discusiones acerca de quiénes fueron son a menudo contrapartidas fantasiosas de discusiones sobre quiénes somos y de dónde hemos venido, como trataré de mostrar. Como resultado, algunas formas de conciencia de grupo parecieron mucho más interesantes y prometedoras que otras.

Hay serias dificultades al hacer todo este trabajo, como lo es en cualquier trabajo sobre historia medieval temprana. La primera es una que creo que es común al trabajo sobre este tema en cualquier período y área geográfica, pero particularmente aquí: la dificultad de distinguir entre identidades grupales definidas externa o internamente, o más bien de extrapolación de lo primero a lo segundo. Esto es notoriamente cierto en el caso de los germanos, por ejemplo, un caso particularmente bien estudiado de identidad grupal. Aparecen ante los otros como germanos mucho antes que ellos mismos aparecieran como germanos para sí. Pero esto es cierto en este período de manera mucho más general; aquí hay un contraste con épocas más recientes, cuando a menudo se argumenta que los grupos se definen a sí mismos mirando a otros —en el primer milenio, la definición de otros no parece tener mucho que ver con la definición de uno mismo.

La segunda es aún más problemática: es la cuestión de lo típico. Gran parte de nuestra evidencia tiene por necesidad que ser derivada de la terminología utilizada por historiadores usualmente aislados y hagiógrafos. Las expresiones sobre grupos de etnicidad simplemente no existen para este período. Cualquier noción infantil que podemos haber tenido alguna vez sobre la etnicidad siendo relacionada de manera posible y reconstruida con lo que los arqueólogos llaman “cultura material” ha sido desmentida hace mucho. Para citar a Steve Shennan: “Etnicidad” puede... ser un tipo bastante especial de identidad grupal... [pero] si... los patrones de definición grupal son limitados y cambiantes... entonces cualquier aspecto material de ellos podría no ser detectable a los niveles relativamente bajos de resolución cronológica normalmente disponibles para los prehistoriadores” [Shennan

1989: 19, 21]. Lo que nos queda son dichos individuales de mentes individuales, y raramente nos es posible reconstruir un contexto lo suficientemente completo para estos dichos como para interpretarlos con certeza. La idea de que podemos alcanzar probabilidad estadística relativamente alta cuando extrapolamos, a partir de nuestra evidencia fragmentada y puntual, los modelos étnicos perseguidos por miembros individuales de una etnia me parece espantosamente optimista.

La tercer dificultad es que no sabemos mucho en ningún caso sobre las formas medievales tempranas de conciencia de grupo de ningún tipo (al menos yo no creo que sepamos, aun cuando desde distintas perspectivas Otto Gerhard Oexle y Susan Reynolds puedan no estar de acuerdo [Oexle 1996; Reynolds 1997]). Hay una o dos excepciones menores bien estudiadas, como los conventos monásticos o las familias de la alta aristocracia, pero ninguna nos ofrece paralelismos o analogías cercanas.

Como un ejemplo para ilustrar algunos de estos temas, permítanme ofrecerles el de los ávaros —para aquellos que no los hayan conocido, se refiere a la clase dominante nómada de un imperio balcánico que existió desde mediados del siglo VI hasta su derrota en manos de los carolingios en los años 790. Luego de estas derrotas, grupos ávaros residuales siguieron apareciendo en fuentes francas hasta alrededor de los años 820. Para los 870, el autor de *The Conversion of the Bavarians and the Carentani* ya habla de pueblos que anteriormente habían sido ávaros. El patriarca de Constantinopla del siglo X, Nicholas Místicos, habla de su desaparición, mientras que el *Tale of Bygone Years* ruso (del siglo XII en la forma en que lo tenemos) cita un proverbio que dice “se desvanecieron como los ávaros”. Entonces aquí tenemos un grupo étnico desvaneciéndose ante la mirada de la gente. Lo que no tenemos es ninguna evidencia interna realmente legible que nos permita registrar este intrigante proceso. Walter Pohl, un historiador vienés extremadamente brillante, que ha escrito la historia definitiva de los ávaros, ha argumentado que “simplemente es imposible probar y sostener una identidad ávara después de que las instituciones ávaras y las altas afirmaciones de sus tradiciones hubieran terminado” [Pohl 2003:574]; pero no sabemos cuándo o cómo la identidad ávara dejó de ser significativa para los ávaros, aunque claramente debe haberlo sido en algún momento, ya que no hay ninguna ahora. Está lejos de ser claro que los ávaros pensaban que ellos eran ávaros cuando todavía lo, espero que se entienda lo que quiero decir.

Gran parte del trabajo más significativo y metodológicamente interesante ha sido realizado en la parte temprana de mi período, y ha sido elaborado a pesar de fuentes escasas y a menudo indirectas. Los dos grandes héroes son dos eruditos de habla alemana, Reinhard

Wenskus y Herwig Wolfram [Wenskus 1961; Wolfram 1979]. Entre ellos, en las décadas de 1960 y 1970, ayudaron a establecer una noción mucho más fluida de lo que era la etnicidad medieval temprana: justamente hace un momento he mostrado a los ávaros desapareciendo, pero unos pocos siglos antes podemos encontrar pueblos surgiendo, un proceso para el cual el término más o menos incuestionado *Ethnogenese*, etnogénesis, fue creado por Wenskus y Wolfram. Grupos de orígenes étnicos variados (aunque esa afirmación por supuesto provoca preguntas en sí misma) se unen alrededor de un “núcleo de tradición”, hacedores de mitos históricos que abarcan “hazañas primordiales”, que crearon un sentido de comunidad —tal como hace en el caso de muchos partidos políticos modernos, un paralelismo que puede ser significativo o no. Ese punto tomó algún tiempo en ser establecido; ambos Wenskus y Wolfram han representado el estado más temprano de la erudición; con una pizca, pero sólo una pizca de parodia, al concebir a los pueblos como fijos, capaces sólo de cambiar sus nombres (por lo que los tempranos sajones medievales correspondían a los *Chauci* de Tácito, y el tema principal al decidir de dónde provenían los bávaros cuando llegaron a principios del siglo XI está en identificarlos con algún grupo anterior). Es posible parodiar su posición a su vez como una de flujo seguida de fijación: hay un período de etnogénesis, pero luego tenemos al pueblo; la etnogénesis, como la historia, llega a una parada completa; lleva algún tiempo obtener a los bávaros de cualquier mezcla que deseemos acentuar, pero una vez hecho, están ahí. Más recientemente, miembros y asociados de Wolfram de la escuela de Viena como Walter Pohl y Pat Geary han visto la etnicidad medieval temprana como “reproducida a través de la práctica étnica” y, en la frase de Pat Geary, “un constructo situacional” [Pohl 1997:8; Geary 1983]. Si la nación de Renan fue *une plebiscite de tous les jours*, la etnicidad medieval temprana fue *une pratique de tous les jours*.

Esto es indudablemente un avance en pueblos sin cambios. Pero no estoy seguro adónde nos lleva. Tal como los filósofos de conciencia no están seguros de que podamos decir qué significa ser un murciélago, yo tampoco estoy seguro de qué significa ser un godo o un alano o lo que sea —más allá de esta pertenencia putativa a una comunidad unida por memorias comunes. Los godos o alanos, o lo que sea, como grupo, podemos manejarlos; ellos conforman esa serie de oleadas de las cuales la historia está principalmente compuesta. Pero ser un individuo godo es de nuevo, algo más. Pat Geary ha enfatizado, con una gran cantidad de buena evidencia, que aún quienes lo ven desde afuera podrían atribuir formas variadas de etnicidad a un individuo, dependiendo del contexto; presumiblemente el individuo en sí mismo (es casi invariablemente, él mismo) podría hacerlo también, y no necesariamente de la misma manera. Recientemente, se han llevado a cabo muchos trabajos acerca de si los nombres constituyen marcadores étnicos; la respuesta parece cada vez más ser no en este

período, por lo que nosotros podemos decir. Solía pensarse que los gobernantes de Recia, los Victoriots, deben haber sido vestigios “romanos”, por su consistente utilización de nombres “romanos” (como Víctor, más notoriamente). Pero en términos de “eticidad biológica” este no parece ser el caso [Wolfram 1985, 1987: 113-15]; y ni siquiera está claro que sus nombres romanos significara que se sentían romanos. Sea lo que sea lo que eso pueda significar; porque yo no creo que estuviéramos mucho más avanzados si todo lo demás permaneciera relativamente igual excepto que estuviéramos en posición para demostrar que los nombres eran marcadores étnicos.

Hay otro punto, muy importante, que Pat Geary ha enfatizado y que yo querría reforzar: no sólo es factible que se te adjudique una etnicidad cuanto más alto estás en la escala social, es más probable que la tengas en contextos de alta política. La etnicidad parece haberse encendido en presencia de gobernantes más o menos de la misma manera en que las vestimentas fluorescentes se encienden en presencia de la luz de las calles. Esa es una afirmación que deriva de atribuciones externas, por supuesto, pero mi conjetura es que sería igualmente cierta de la auto-atribución, si estuviéramos en condiciones de conocer algo sobre eso; en otras palabras, nuestro conocimiento de lo que significa ser un godo de clase alta es exhaustivo comparado con nuestro entendimiento de lo que significa ser un godo en la calle.

El período que estoy eligiendo para examinar es significativo no sólo por esta fase temprana de etnogénesis mal documentada y difícil de entender, sino, en una parte más tardía, por la *natiogenesis* de alguna manera mejor documentada y más fácil de entender, si es que puedo inventar un nuevo término. Este es un punto tan obvio que no necesito trabajarlo: la conferencia de Varsovia de 1968 sobre los orígenes de las naciones europeas en los siglos IX al XI, por ejemplo, y la formulación de Barraclough de “El Crisol de Europa” [Barraclough 1976], sugiere que algo muy parecido al mapa de gran parte de la Europa actual comienza a aparecer entre 850 y 1050. Si lo quieren trabajado en mayor amplitud, permítanme hacer referencia a la introducción que escribí para el tercer volumen de *The New Cambridge Medieval History* [Reuter 1999]. Mucho de lo que he mencionado sobre la etnicidad medieval realmente temprana se aplica también acá: no está más claro qué significa —si es que significa algo— ser un germano de la calle del siglo XI que un godo de la calle del siglo VI; la etnicidad, o “nacionalidad”, es un constructo situacional y un marcador de clase; y así sucesivamente. Lo que quiero remarcar es que estas son formas de conciencia pasada potencialmente importantes para nosotros, mientras las anteriores no lo son. Hablando de manera general, los españoles no son visigodos, los italianos no son lombardos, los franceses no son francos. Partes de estas tradiciones pueden ser significativas, pero sólo

partes (por ejemplo, los visigodos como fundadores del catolicismo nacional español). Hay excepciones menores, por supuesto: los bávaros son por cierto bávaros, y celebraron el 488 con entusiasmo sin una razón muy fuerte. Es cierto, muchos de nosotros somos anglosajones —pero anglo-sajón es a) una formulación de fines del siglo IX y X y no una formulación medieval temprana, por lo cual encaja bastante bien con la generalización que estoy haciendo; b) en el uso actual, por De Gaulle debido a Kipling, en vez de expresar una continuidad sería con el pasado medieval temprano.

Ahora pueden ver mejor lo que los historiadores han hecho de esto realizando un rápido recorrido alrededor de las tradiciones historiográficas europeas, observando cómo estas han tratado de diversas maneras la etnicidad a principios de la Edad Media. Eso suena más autoritario de lo que podría esperarse que fuera: permítanme recordarles antes de empezar, uno de los mejores epigramas de A. E. Housman: “Igual que todos los que pretenden conocimiento enciclopédico, Wolff tenía más que un toque de impostura sobre él”. Pero con esa advertencia —no le devuelven el dinero si no está satisfecho— permítanme dividir Europa en una cantidad de zonas. La primera es el Club del Mediterráneo. En general, aunque a mi juicio por diferentes razones, los historiadores italianos, españoles y franceses han mostrado comparativamente poco interés en cuestiones de etnogénesis, proto-nacionalismos, y demás. Los historiadores españoles han estudiado este período recientemente para legitimar las identidades regionales (una cuestión a la que regresaré), pero no me parece que ninguno esté ya terriblemente interesado en los orígenes de la Hispanidad. No lo están los italianos (he chequeado esto con Chris Wickham, quien confirmó mis sospechas desinformadas). Y los franceses no lo están definitivamente. No es sólo gente como Michael Ruche que se niega a ver a los aquitanos en términos étnicos [Ruche 1979]; es la negación consecuente por parte de la erudición francesa de la sugerencia de Kienast de que en realidad la Francia occidental del siglo X tenía grandes ducados tal como la Francia oriental del siglo X [Kienast 1968]. Hay una sensación de que Francia siempre ha sido francesa (de ahí la atracción de raras teorías de continuidad a contracorriente) lo cual ahoga el interés en etnogénesis o los orígenes del nacionalismo.

Desde mi perspectiva un tanto distante parece que para los historiadores ingleses (dejaré de lado a las otras tres naciones en el archipiélago porque no sé lo suficiente para hacer otra cosa, no porque quiera restarles importancia) estos temas se han vuelto más interesantes recientemente. La etnogénesis ha cruzado el Canal en los últimos quince años aproximadamente, y afectó las visiones del período temprano medieval [Foot 1996; Pohl 1997]. Ha tenido un efecto mucho más selectivo en los últimos tiempos. Comparado con la atención que se le ha prestado al surgimiento de lo inglés, por ejemplo, la desaparición de la

de Mercia (o su surgimiento, para el caso) evidentemente no es considerado significativo, porque hay un tipo de punto ciego historiográfico para explicar por qué y cómo los ingleses fueron y son uno de los grupos étnicos más amplios, sino el más amplio en Europa que no posee subdivisiones étnicas reales.

Creo que es justo decir que son los alemanes (es decir, los de habla alemana) los que más se han interesado en estos temas —ya he dado forma a una parte del desarrollo historiográfico. Sugeriría una cantidad de razones para esto. La más importante probablemente es el cuestionamiento del pasado, de uno mismo y de la identidad que siguió a la partición y al Holocausto, especialmente dado el fracaso repetido en los últimos ciento cincuenta años de intentar unir a todos los germano-hablantes en una única nación. Pero también está el punto obvio de que los alemanes en el siglo XIX ya habían adoptado una especie de protectorado historiográfico sobre los “pueblos germánicos” del primer milenio, lo que les permitió trascender los límites nacionales y escribir sobre gran parte de la Europa medieval temprana de un modo que estaba lejos de ser el usual en ese momento.

En Europa del este, finalmente, yo diría que el siglo X es bastante importante aún, y en consecuencia ha sido difícil llegar a un acuerdo con los enfoques más recientes a la etnicidad. Muchos historiadores húngaros tienen dificultades para ver a los magiares como una confederación poliétnica cuya “magiaridad” emergió gradualmente como resultado del asentamiento territorial posterior al año 955; prefieren verlos llegar totalmente formados a través de los Cárpatos. Los eslovacos querrían a los moravos como ancestros honorarios. Los rumanos y griegos (más como algunas escuelas de escritura histórica francesa) querrían tanto la continuidad y poca interrupción como fuera posible. De hecho estoy poco familiarizado con estos debates de lo que podría llegar a sonar, por obvias razones lingüísticas, pero sé lo suficiente como para saber que existen, y como para ser capaz de hacer conjeturas sobre las razones: para los habitantes de organizaciones de gobierno que han tenido reiteradas interrupciones y transformaciones en su existencia, tanto territorial como políticamente, donde la etnicidad sólo parcialmente corresponde a la nacionalidad o límites territoriales, aún el lujo de una actitud aparentemente neutral hacia el pasado remoto es bastante cara.

Pero la presencia de una era post carolingia está con nosotros en Europa occidental también. Algunas formas de identidad étnica pasada han parecido mucho más interesantes que otras. Quizá el mejor ejemplo sea la Lotaringia, que es un caso bien documentado, pero a mi juicio no muy bien estudiado de etnogénesis que ocurre ante nuestros ojos, por así decirlo, aún si tiene algunas características bastante inusuales (el pueblo nombrado a partir

del gobernante y no a la inversa). La “lotarigindad” no se lleva ningún punto. Este no es, sin embargo, un patrón sistemático de desprecio de las etnicidades regionales; posiblemente el federalismo de larga data en Alemania y la reciente devolución a regiones en España ha creado el resurgimiento de interés allí (tal como los desarrollos políticos en este país han dado nuevo interés a ciertos tipos de diferenciación étnica histórica desde los años setenta).

Supongo que la discusión en esta parte ha sido doble. El primer punto general es que la investigación sobre etnicidad finalmente no nos dice demasiado sobre qué estaba ocurriendo en el período entre 300 y 1100 excepto en lo que respecta a sí misma. Ser concientes de su carácter voluble, su naturaleza como una “constructo situacional”, su fluidez y carácter en curso, quizá nos salvará de algunas trampas obvias, pero en sí mismo no nos llevará mucho más allá. El segundo es el punto historiográfico que cualquier análisis sobre cómo la etnicidad, la conciencia de grupo, el nacionalismo *Wir-Gefühl*, etc, están enraizados en la tradición historiográfica local, que tiene sus raíces, a su vez, en el desarrollo histórico y político específico de su sociedad. Terminaré con un par de reservas sobre este segundo punto. La primera es el problema conocido que surge cuando tratamos de hacer cualquier tipo de análisis de argumento como ideología: la paradoja de Mannheim significa en efecto que no hay superficie sólida donde pararse para aplicar el convencimiento en el análisis ideológico, porque ese análisis es en sí mismo inevitable e inherentemente ideológico [Geertz 1973: 194]. En la práctica eso puede posiblemente ser superado por la simple aplicación de fuerte pragmatismo. La segunda dificultad, la de competencia profesional, es más problemática. Hay, por supuesto, un sentido en el cual uno simplemente no puede ser un historiador sin hacer historiografía, y en ese sentido todos somos historiógrafos. De hecho simplemente no es posible entender mucho sobre la historia medieval temprana sin entender cómo los historiadores medievales tempranos se han organizado y agrupado profesionalmente a lo largo de Europa. Pero también es cierto que la historiografía es una disciplina en sí misma con sus propias reglas de compromiso profesional. Esto se aplica duplicada con creces, por supuesto, a la historia cultural e intelectual reciente o contemporánea. Aún si puedo manejar las raíces de mi propia ideología, ¿por qué alguien debería tomarse en serio lo que un historiador de Europa medieval temprana tiene que decir sobre los fenómenos del siglo XIX y XX? Creo que pararé en ese punto, antes de empezar a tratar de probar que de hecho no es posible hacer historia medieval temprana en absoluto.

REFERENCIAS

[He suministrado detalles de algunas referencias: JLN]

- Barraclough, Geoffrey 1976 *The Crucible of Europe*, London.
- Foot, Sarah 1996 "The Making of Anglecynn: English Identity Before the Norman Conquest", *TRHS* 6th ser. 6, pp. 25-49.
- Geary, Patrick 1983 "Ethnic Identity as a Situational Construct in the Early Middle Ages", *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 113m oo, 15-26.
- Geertz, Clifford 1976 "Ideology as a Cultural System", en su *The Interpretation of Cultures*, New York, pp. 193-233.
- Gillingham, John 1992a "The Beginnings of British Imperialism", *Journal of Historical Sociology* 5(4), pp. 392-409.
- Gillingham, John 1992b "Conquering the Barbarians: War and Chivalry in Twelfth-Century Britain", *The Haskins Society Journal* 4, pp. 67-84.
- Gillingham, John 1995 "Henry of Huntingdon and the Twelfth-Century Revival of the English Nation", en S. Forde, L. Johnson y A. Murray eds., *Concepts of National Identity in the Middle Ages*, Leeds Texts and Monographs, pp. 75-101.
- Gillingham, John 2000 *The English in the Twelfth Century: Imperialism, National Identity and Political Values*, Woodbridge [esta colección de artículos incluye Gillingham 1992a, 1992b y 1995].
- Kienast, Walther 1968 *Der Herzogstitel in Frankreich und Deutschland (9. bis 12. Jahrhundert)*, Munich-Vienna.
- Oexle, Otto Gerhard 1996 "Gilde und Kommune. Über die Entstehung von 'Einung' und 'Gemeinde' als Grundformen des Zusammenlebens in Europa", en P. Blickle ed., *Theorien kommunaler Ordnung in Europa*, Schriften des historischen Kollegs Kolloquien, Oldenburg, pp. 75-97.
- Pohl, Walter 1988 *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa, 567-822*, Munich.
- Pohl, Walter 1997 "Ethnic Names and Identities in the British Isles: A Comparative Perspective", en J. Hines ed., *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century: An Ethnographical Perspective*, Woodbridge, pp. 7-40.
- Pohl, Walter 1998 ed., *Strategies of Distinction: The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden.
- Pohl, Walter 2003 "A Non-Roman Empire in Central Europe: The Avars", en H.-W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl eds., *Regna et Gentes: The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden, pp. 571-95.

- Reuter, Timothy 1999 "Introduction: Reading the Tenth Century", *The New Cambridge Medieval History*, vol. III, Cambridge, pp. 1-24.
- Reynolds, Susan 1997 *Kingdoms and Communities in Western Europe, 900-1300*, 2nd edn., Oxford.
- Ruche, Michel 1979 *L'Anquitaine des Wisigoths aux Arabes, 418-781*, Paris.
- Shennan, Stephen J. 1989 "Introduction: Archaeological Approaches to Cultural Identity", en S. J. Shennan ed., *Arcaheological Approaches to Cultural Identity*, London, pp. 1-32.
- Wenskus, Reinhard 1961 *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlinchen Gentes*, Cologne-Graz.
- Wolfram, Herwig 1979 *Die Goten. Von den Anfängen bis zur Mitte des 6. Jahrhunderts*, Munich.
- Wolfram, Herwig 1985 "Ethnogenesen im frühmittelalterlinchen Donau- und Ostalpenraum (6. bis 10. Jahrhundert)", *Nationes* 5, pp. 97-152.
- Wolfram, Herwig 1987 *Die Geburt Mitteleuropas. Geschichte österreichs vor seiner Entstehung*, Vienna.